

A UN VIAJERO EN PUERTO RICO

Santiago Piñeiro Cordero

Si vas, viajero, algún día
por los campos de mi tierra
admirarás las bellezas
que tiene la Patria mía.

Y no es que tenga manía
de adorarla y defenderla;
es que de tanto quererla
yo la llamo Madre mía.

En sus montes esmeraldas
puso la naturaleza
coronas de mil realezas
para orgullo de sus faldas.

Son sus árboles frutales
tan ricos en vitamina,
como una cosa divina
no hay nada que los iguale.

Sus ríos y manantiales
son el espejo del cielo,
orgullo de nuestro suelo
con aguas providenciales.

Frondosos cañaverales
cubren nuestro augusto suelo,
son la esperanza y consuelo
de los dueños de centrales.

Verás lindos cafetales
en el valle y en la loma;
compitiendo con su aroma
en los mercados mundiales.

Al despuntar la mañana
verás mujeres preciosas,
son capullitos de rosas

cachetitos de manzana.

Luego, en su puesta de sol
se nota algo muy divino,
paisajes, lagos, caminos,
maravillas del creador.

5 de mayo de 1957